

‘TRAIDORAS A LA RAZA’: UNA RE-TEXTUALIZACIÓN DE LA MALINCHE CHICANA

López-Peláez Casellas, M.

Published PDF deposited in [Curve](http://curve.coventry.ac.uk/open) April 2016

Original citation:

López-Peláez Casellas, M. (2013) ‘TRAIDORAS A LA RAZA’: UNA RE-TEXTUALIZACIÓN DE LA MALINCHE CHICANA. The Grove: Working Papers on English Studies, volume 20 : 63-82

URL: <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/grove/article/view/1371/1155>

Publisher: The Grove

Copyright © and Moral Rights are retained by the author(s) and/ or other copyright owners. A copy can be downloaded for personal non-commercial research or study, without prior permission or charge. This item cannot be reproduced or quoted extensively from without first obtaining permission in writing from the copyright holder(s). The content must not be changed in any way or sold commercially in any format or medium without the formal permission of the copyright holders.

CURVE is the Institutional Repository for Coventry University

‘TRAIDORAS A LA RAZA’: MALINCHES CHICANAS

Milagros López-Peláez Casellas

Coventry University

Resumen

La imagen de La Malinche ha pasado de representar la madre de una raza mestiza a ser una tradora a ojos de mexicanos y chicanos. Una acusación similar se lanzó contra la primera escritora chicana, Maria Amparo Ruiz de Burton, quien al igual que La Malinche tres siglos antes actuó como vínculo entre dos civilizaciones, idiomas y religiones. El matrimonio entre la escritora Maria Amparo Ruiz y el General Burton supuso la unión entre los ‘californios’ mexicanos y los nuevos invasores, los yanquis. Al igual que La Malinche, ella se integró en la cultura colonial a través de su matrimonio justo tras la colonización. Resulta razonable decir que ambas mujeres actuaron como puentes entre dos culturas, intérpretes dentro de una frontera semiosférica lotmaniana y madres del mestizaje. Pero el papel de Ruiz de Burton en el periodo inmediatamente posterior a la colonización del suroeste sólo ha comenzado a ser explorado con cierta profundidad desde hace dos décadas. Las escritoras chicanas contemporáneas intentan reapropiarse de la imagen de La Malinche para crear nuevos roles para las mujeres chicanas. Sin embargo, tienen su propia historia de La Malinche desde finales del siglo diecinueve, lo que implica estudiar el papel socio-histórico de las chicanas. La investigación chicana contemporánea, en su intento por ofrecer interpretaciones feministas alternativas de este mito, excluye las narrativas mexicano-americanas de finales del diecinueve. En este artículo intentaremos retextualizar este mito tradicional para explicar mejor la especificidad de la colonización chicana durante la segunda mitad del siglo diecinueve.

Palabras clave: La Malinche, lecturas feministas, mexicano-americano, *mestizaje*, Ruiz de Burton.

‘TRAIDORAS A LA RAZA’: CHICANA MALINCHES

Abstract

The image of La Malinche has changed from her being the mother of a mestizo race to a traitor in the eyes of both Mexicans and Chicanos. A similar accusation was directed at the first Chicana writer, Maria Amparo Ruiz de Burton, who like La Malinche three centuries before, was a link between two civilisations, languages and religions. The marriage between the writer Maria Amparo Ruiz and General Burton meant a union between the Mexican “californios” and the new invaders, the Yankees. Like La Malinche, she married into the colonial culture immediately after the colonisation. It is reasonable to say that both women served as a bridge between two cultures, interpreters in a Lotmanian semioespheric border space and mothers of miscegenation. Yet Ruiz de Burton’s role in the period right after the Anglo-American colonisation of the Southwest has only received fresh consideration in the last two decades. Contemporary Chicana writers try to reclaim the image of La Malinche to create new roles for Chicana women. Yet they have their own ‘La Malinche’ story from the end of the 19th century – and this warrants analysis with respect to the socio-historical role of Chicanas. Contemporary Chicano/a research on the image of ‘La Malinche’, attempting to offer alternative feminist interpretations of this myth, excludes the Mexican-American narratives of the late 19th century. In this paper, we will try to retextualise this traditional myth to better explain the specifics of Chicana colonisation during the second half of 1800s.

Keywords: La Malinche, feminist readings, Mexican-American, miscegenation, *mestizaje*, Ruiz de Burton.

La relación en el siglo dieciséis entre mujeres indígenas y hombres españoles se repite en aquella que existe entre el hombre anglo-americano y la mujer mexicano-americana del siglo diecinueve. Es decir, el colonialismo español del siglo dieciséis se subsume bajo aquel colonialismo que el pueblo chicano sufre dentro de los Estados Unidos tras la guerra entre este mismo país y México y el consiguiente Tratado de Guadalupe-Hidalgo en 1848. La situación de la chicana se

vio agravada tras 1848 cuando ya no sólo sufre una opresión en razón de su género sino también de su raza. Es en este contexto en el que encontramos el mito de La Malinche, considerado simbólicamente como la personificación de la violencia cometida contra el pueblo indígena durante la Conquista de México (1519-1521) y, en particular, de las mujeres violadas que tuvieron descendencia. Como podemos observar en la siguiente cita de su obra seminal *Chicano Manifesto*, Armando Rendón alude a esta figura confiriéndole un significado totalmente negativo:

We Chicanos have our share of malinches, which is what we call traitors to la raza who are of la raza, after the example of an Aztec woman of that name who became Cortez' concubine under the name of Doña Marina, and served him also as an interpreter and informer against her own people. The Malinches are worse characters and more dangerous than the Tío Tacos, the Chicanismo euphemism for an Uncle Tom ... In the service of the gringo, Malinches attack their own brothers, betray our dignity and manhood, cause jealousies and misunderstandings among us, and actually seek to retard the advance of the Chicanos, if it benefits themselves while the gringo watches. (Rendón 97)

De ese modo, La Malinche viene a ser todo aquello que traiciona y deshonra la raza chicana. Sin embargo, Rendón apunta que estas “traidoras” a la raza se diferencian de los angloamericanos en el hecho de que no sólo traicionan a su misma comunidad (la chicana), sino que al mismo tiempo favorecen mediante este proceso al gringo. Así pues, La Malinche es destructiva para los chicanos, un obstáculo para el desarrollo de dicha comunidad en los Estados Unidos. Rendón, que sigue la tradición establecida por escritores mexicanos como Paz y Fuentes en la interpretación negativa de La Malinche, contextualizando, al mismo tiempo, esta negatividad dentro del movimiento chicano, no es el primero en ofrecer tal tipo de interpretación sobre la figura en discusión.

El objetivo del presente artículo es por un lado, proporcionar una aproximación histórico-literaria a las diversas representaciones e interpretaciones que se han hecho de la Malinche a lo largo de los siglos hasta el presente, para de este modo poder explicar el rechazo inicial, durante los años del llamado Renacimiento Chicano de las Letras, a incluir dentro del embrionario “canon” de la literatura chicana

la producción literaria de una serie de escritoras mexicano-americanas que ya desde finales del siglo diecinueve publican novelas y relatos cortos en Estados Unidos. Como intentaremos demostrar, tal rechazo es consecuencia de la existencia de un discurso dominante homocéntrico chicano que asume una posición malinchista a la hora de considerar la producción de estas primeras escritoras chicanas – María Amparo Ruiz de Burton y Cristina Mena – quienes, casadas con el colonizador anglo y al igual que hiciera la Malinche de la colonización española siglos atrás, sirven de puente entre dos culturas – la anglo y la mexicana – recientemente enfrentadas como consecuencia de la colonización angloamericana tras 1848.

Desde el siglo dieciséis hasta el siglo veinte, encontramos una serie de representaciones de La Malinche codificada en diversos textos narrativos. Dentro de ese contexto, la Malinche es un palimpsesto de la identidad cultural mexicana/chicana en el sentido de que ha ido recibiendo distintos significados a lo largo de la historia, significados que se han ido acumulando en forma de capas. Al mismo tiempo, las chicanas contemporáneas han comenzado a reformar —a partir de las últimas dos décadas del siglo 20— el mito de La Malinche a través de una serie de relecturas, rehistorizaciones y reinterpretaciones con el objetivo de situarla en un plano sociopolítico que se encuentre liberado de distorsiones masculinas. Las escritoras chicanas actúan ante las representaciones cosificadas que se han proporcionado de La Malinche, ya que consideran dichas representaciones un ataque directo hacia la mujer en un intento patriarcalista de mantener la subordinación y el tratamiento de la mujer como mero objeto sexual, ser pasivo y moralmente inferior. Es necesario, no obstante, un estudio exhaustivo de las mujeres mexicano-americanas del siglo diecinueve, pues no es suficiente examinar desde la perspectiva feminista la compleja y misteriosa figura de La Malinche del siglo dieciséis para poder de ese modo rehistorizar y transformar el mito. De por sí, en los ensayos de las chicanas contemporáneas sobre La Malinche existe un silencio respecto al siglo diecinueve. Si bien es cierto que debemos tener en cuenta la condición de la mujer azteca y la de la mujer durante la Conquista y Colonia española, también es cierto que las escritoras chicanas contemporáneas, en un intento por reformar la imagen de La Malinche, para, de este modo crear roles nuevos para la mujer, parten

del mito mexicano tradicional ignorando que es precisamente en el siglo diecinueve, a raíz del Tratado de Guadalupe-Hidalgo, cuando debemos hablar del papel socio-histórico de la mujer chicana y del resurgir del mito, en este caso propiamente chicano, de La Malinche. En la investigación actual sobre esta figura existe un gran vacío histórico y es imperativa la rehistorización de ese mito tradicional para mejor entender la particularidad de la colonización de la chicana.

En el siglo diecinueve México no sólo recobra su independencia, sino que al mismo tiempo el interés por los códices aumenta en varios países europeos y en Estados Unidos, dando lugar de forma paralela a un reconocimiento del valor de los mismos. Es a partir de finales de este siglo, en gran parte debido a los movimientos nacionalistas mexicanos, cuando comienzan a surgir un serie de textos en los que aparece por primera vez el tema de la Conquista española desde el punto de vista del colonizado el cual, a partir de esa época, comienza a ser más autoconsciente de su propio pasado y a dejar de tener en cuenta ese jurado invisible, si bien siempre presente, que es el discurso hegemónico eurocéntrico. Será entonces cuando México emprenderá el estudio de tales obras culturales no ya bajo la influencia del occidental sino de su legítimo dueño azteca, maya u otro.

Como figura humana, La Malinche nos ha llegado llena de contradicciones. Sus orígenes, oscuros, han ido transmitiéndose a través de una serie de relatos e historias donde muchas veces es casi imposible distinguir lo real de lo ficticio. Se la ha acusado de traicionar a los de su raza siendo de ese modo vilipendiada, incomprendida, vejada y escarnecida no sólo por escritores sino también por historiadores. Es más, su mismo nombre, esto es, Malinche (o Malintzin) resulta ser una corrupción del nombre azteca originario: Malinalli Tenépal¹. Será tres siglos más tarde con los movimientos nacionalistas y la definitiva independencia de México en 1821, cuando Malinalli Tenépal pase a ser La Malinche traidora de un pueblo y de ahí surja el adjetivo calificativo *malinchista*.²

¹ Aun hoy día existen discrepancias entre la crítica chicana en cuanto al origen del nombre de La Malinche.

² *Malinchista* es un concepto asumido y asimilado por Octavio Paz en “Los hijos de La Malinche”, ensayo perteneciente a la obra *El laberinto de la soledad* (59-80) que trata de la identidad mexicana tras la revolución de 1910.

Es decir, desde la primera representación de La Malinche después de la Independencia, en 1826, hasta los llamados “hijos de La Malinche” acuñados por Octavio Paz en 1950, y otras tantas creaciones de escritores chicanos contemporáneos (Armando Rendón entre otros) la trayectoria mítica, ‘literaria’, es sumamente negativa por su interpretación patriarcalmente nacionalista. Tras la independencia de México, La Malinche pierde el título de “doña” y se asocia de ese modo con la infame Chingada: además de una traductora, es la traidora. Es decir, el nacionalismo mexicano exagerará todo lo negativo, ignorando lo positivo, del mito de La Malinche.

La Malinche debe ser considerada como una de tantas voces excluidas por el discurso dominante de la literatura eurocéntrica patriarcal, las cuales forman parte de la cultura del silencio. Por otro lado, como Gayatri Spivak comenta, el neo-colonialismo fabrica sus aliados proponiendo un nuevo modo de participar en el centro (Spivak 36). De ese modo, La Malinche podría ser considerada como un mito tanto de los márgenes como del centro, una esclava y una gran señora. En “La Malinche y el primer mundo”, Jean Franco argumenta el hecho de que en el siglo dieciséis la participación en el centro se sellaba por medio de una serie de “contratos” los cuales daban a La Malinche carta de inclusión: 1) el bautismo que marca su inclusión en la Iglesia (proporcionándole un nuevo nombre, esto es, Doña Marina),³ 2) la maternidad que la hace un sujeto legal y 3) el contrato de matrimonio con Jaramillo, que la convierte también en sujeto legal (Franco 179). Como hemos argumentado previamente, se destaca el hecho de que la literatura colonial se nutre de toda una serie de motivos e imágenes tradicionales europeas haciendo prácticamente imposible la aparición de una narrativa desde el punto de vista indígena. Como Herrén enfatiza: “Marina [Malinalli Tenépal] desaparece silenciosamente y el silencio la cubre a lo largo de todo el período colonial: nadie se acuerda de ella, con la excepción de algunos historiadores de la Conquista y de sus propios descendientes” (Herrén 158).

³ La Malinche fue bautizada tras ser entregada como obsequio de Cortés a Hernández de Portocarrero. Ricardo Herrén comenta al respecto: “La joven de mirada vivaz que pasó al lecho del capitán Hernández de Portocarrero recibió un nuevo nombre por bautismo y empezó a llamarse desde entonces Marina, como la virgen gallega de Orense martirizada junto a sus siete hermanos” (Herrén 26).

La crítica coincide en destacar el hecho de que Doña Marina o Malintzin desaparece durante el período colonial. Deliah Storm explica cómo tan sólo existe una novela, *Noticias históricas de la Nueva España*, de 1589, escrita por Suárez de Peralta, en la cual se nos proporciona una descripción de La Malinche como una mujer bastante apasionada.⁴ Por otro lado, encontramos una serie de relatos diversos sobre Malintzin que la presentan europeizada (como muestran los Códices de Cuatlancingo y Aperreamiento), como una rubia traductora (en las pinturas de Durán), o como una reina salvaje (Storm 37).

Es difícil encontrar las causas del oscurecimiento y olvido de los personajes que vivieron la Conquista española. El hecho imperialista pasó casi inadvertido durante los tres siglos que duró el período colonial. En *La Malinche in Mexican Literature: From History to Myth*, Sandra Messinger Cypess comenta al respecto:

The discovery and colonization of the New World, with its scope and grandeur as well as pathos, served as a source of literary inspiration to many European writers. Ironically, as José Sánchez observes, aside from the chroniclers Spain did not incorporate the American scene into its literature in any serious way, despite the fact that Spanish literature enjoyed a “golden age” (Siglo de Oro) following the discovery and exploration of America. (Messinger 38)

Las causas de tal desaparición o exclusión del tema americano en la literatura española deben encontrarse, según Ricardo Herrén, en la ignorancia y desprecio de la “Castilla machadiana” hacia todo lo sucedido al otro lado del charco. Sin embargo, la exclusión de La Malinche como figura más que fundamental dentro de la Conquista de México se debió, y desgraciadamente aún se debe, a las concepciones misóginas y sexistas de la mujer a lo largo de la historia. Como sabemos, la cultura patriarcal dirige la identidad de género y excluye a la mujer de la cultura masculina. Es precisamente debido a la existencia de las relaciones de género que encontramos a lo largo de la historia relaciones de dominación que agrandan al hombre a expensas del empequeñecimiento de la mujer. En la obra *Malinche: drama de la*

⁴ Para una relación más detallada de la aparición de la figura de La Malinche en la literatura pre-colonial anglo-americana, consúltese la tesis doctoral de Deliah Storm: “Retextualized Transculturations: The Emergence of La Malinche as Figure in Chicana Literature”.

conquista (en México), Ramón F. Vásquez pone en boca de Malinche: “Poco soy, una mujer” (Vásquez 112). Es precisamente debido a su pertenencia a la categoría *mujer* que La Malinche, al igual que el resto de las mujeres en el período independentista, se verá oprimida, marginada y situada a nivel de objeto sexual dentro de los límites falocéntricos impuestos por la sociedad masculina. Como Herrén expone:

La india no hace ninguna referencia a sus méritos personales, a su posición como intérprete, a que forma parte de la élite de los conquistadores y nuevos amos del imperio, a sus riquezas materiales. Al contrario: desecha cualquier gloria que podría darle el poder a cambio de la posibilidad de servir a tan importantes amos. No se atreve a ser. (Herrén 149)

Debido a la existencia de un número bastante reducido de obras producidas durante el México colonial, el tema de la Conquista española no se restablece definitivamente hasta la independencia de México a principios del siglo diecinueve. Es en ese momento cuando comienzan a surgir novelas en las cuales comenzará a cuestionarse el comportamiento de Malintzin o Doña Marina. De hecho, con la publicación de la novela anónima de 1826, *Xicoténcal*,⁵ surge el tema de la traición de La Malinche y el rechazo de lo español con el único objetivo de romantizar un pasado pre-hispánico ignorado o prohibido hasta esa época. A pesar de ser la primera novela histórica del romanticismo latinoamericano que trata el tema de la Conquista de México, *Xicoténcatl* ha recibido poca atención de la crítica latinoamericana y chicana.⁶ Sin embargo, esa novela destaca por ser la primera en atribuir a La Malinche la culpa de la Conquista de México. Como Messinger postula: “Doña Marina, in direct contrast, symbolizes all the evils and misfortunes

⁵ Sandra Messinger Cypess comenta en *La Malinche in Mexican Literature: From History to Myth*: “The republican, antimonarchical sentiments expressed by the narrator of *Xicoténcatl* clearly place the author in opposition to the political events in newly independent Mexico and perhaps explain his need to have his work published anonymously” (Messinger 43).

⁶ En el capítulo titulado “Eve and the Serpent: The Nationalists’ View” (del estudio *La Malinche in Mexican Literature: From History to Myth*), Messinger nos proporciona un estudio bastante exhaustivo de la obra *Xicoténcatl* (1826) la cual inicia la necesaria reconsideración. Existen, al mismo tiempo, tres novelas posteriores basadas en esa novela, a saber: *Xicohtencatl* (1828) de José María Moreno y Buenvecino; *Teutila* (1828) escrita por Ignacio Torres Arroyo; y *Xicoténcatl* (1829) de José María Mangino (Messinger 44). En estas tres obras encontramos a una Marina celosa del amor que Cortés profesa hacia Teutila, la verdadera heroína india en estas obras. De su parte, los chicanos han reclamado esa obra como parte de su legado cultural. Bajo el *Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage* se reedita la obra en 1995.

that Americans suffer when they accept European ways. Within this context, the narrator unreservedly delivers devastating attacks on the morality, integrity, and dignity of both Doña Marina and Cortés” (Messinger 45). A partir de la anónima *Xicoténcal*, la cultura popular mexicana comenzará a producir una serie de obras en las cuales se repita el mito de La Malinche como traidora.

En la segunda mitad del siglo diecinueve, existen una serie de obras literarias en las cuales se enfatiza la relación sentimental entre Cortés y La Malinche y se acusa a ésta de haber traicionado a su cultura a través de una completa y voluntaria sumisión sexual hacia el invasor. Novelas tales como *Guatimozín, último emperador de México* (s.f.) de Gertrudis Gómez de Avellaneda; *Los mártires de Anáhuac* (s.f.) de Eligio Ancona; *Amor y suplicio* (1873) y *Doña Marina* (1883) de Gustavo A. Rodríguez describen una intensa relación amorosa entre ambos personajes históricos (Messinger 90). Todas parecen seguir el modelo de *Xicoténcatl*. Como expone Ricardo Herrén: “Marina es despertada de su largo sueño para aparecer en esas páginas (en *Xicoténcatl*) como la responsable de todas las desdichas mexicanas” (Herrén 160). Será a partir de la independencia de México cuando La Malinche se convierta en una “astuta serpiente”, contaminada por la inmoralidad europea; pudo haber sido – argumenta Herrén – una “mujer apreciable sin la corrupción a la que se la adiestró desde que se reunió con los españoles” (Herrén 160).

La trayectoria ‘literaria’ de Malinalli Tenépal es sumamente compleja a través de la historia. En “La Malinche: sus padres y sus hijos”, la mexicana Margo Glantz postula:

Malintzin, Marina, Malinche son etapas de un proceso. En el siglo XVI esta mujer pasaba de una sociedad en que su estatus estaba determinado no solamente por el nacimiento sino también por un sistema que la convertía en mercancía. Durante la Conquista se vuelve sujeto por medio de la conversión y el bautismo, por medio de la maternidad y por último, y quizás más importante, por el contrato de matrimonio que la convierte en sujeto legal. (Glantz 170)

Es decir, considerada como mito, La Malinche es la figura femenina más enigmática de la historia de México y el suroeste chicano. El discurso sobre su imagen es deplorablemente borroso y misterioso. Doña Marina es digna de figurar en el archivo de héroes de la Conquista

y la Colonia, pero la histórica Malinalli Tenépal no existe. Su infancia, su esclavitud y su victimización no existen o, como Glantz argumenta, Tenépal “sólo existe como pre-texto” (Glantz 170). Por otro lado, a partir de la Independencia La Malinche – es decir, Malintzin mítica – contará con una infinidad de “padres” críticos y hegemónicos. En toda esta trayectoria, Malinalli Tenépal es una mujer histórica, silenciada y rodeada de una espeluznante realidad histórica creada por los hombres.

Queda claro que es a la mitad del siglo diecinueve cuando encontramos la dicotomía prostituta/virgen, Malinche/Virgen María. Por un lado encontramos a La Malinche como la personificación de la traición, la vendepatria, la serpiente del Mal y, por otro, Doña Marina se nos presenta como la Virgen María, símbolo de la pureza. Tal oposición binaria, la cual se perpetúa hasta mediados del siglo veinte, aparece en obras tales como el ensayo de 1950, “Los hijos de La Malinche” de Octavio Paz y la obra de teatro de 1970, *Todos los gatos son pardos* de Carlos Fuentes, y refuerza la ideología del patriarcado en tanto que relaciona a la mujer con la pasividad, la apertura, lo inerte; y al hombre con la agresividad, actividad y el cierre.

En *La Malinche in Mexican Literature*, Messinger proporciona un análisis de la transformación experimentada por La Malinche, pasando esta última de ser una figura histórica a un signo literario con infinidad de manifestaciones (Messinger 2). En su opinión: “La Malinche functions as a continually enlarging palimpsest of Mexican cultural identity whose layers of meaning have accrued through the years” (5). Consecuentemente, el mito debe ser entendido como un signo polisémico cuyos distintos significados dependen directamente de la época histórica o momento socio-político por el cual fluye. Según Messinger: “The invasion constituted a clash of cultures involving archetypal patterns that have formed a myth more consequential than the historical reality. The historical event has been described, interpreted, and converted into a symbolic construct that is reinterpreted by each successive generation” (Messinger 1). Los significados que La Malinche ha adquirido se deben a la influencia de la imagen de la mujer producida y mantenida por la sociedad patriarcal. En cierto sentido, el mito puede ser considerado como el subtexto de la vida de la mujer mexicana y chicana. Como Messinger comenta a este respecto: “For too long, false myths have distorted the images of women; and especially in Mexico, the myth of La Malinche has been one of the most restrictive” (Messinger 6). Para

esta crítica chicana, la figura de La Malinche demuestra una evolución del mito cultural a través de los tiempos actuando siempre como modelo de relación entre hombre y mujer (Messinger 7).

A inicios de los 80, las críticas feministas chicanas comenzaron a incrementar su participación política en el movimiento chicano de 1960–1970 y a combatir el papel tradicional de género, enfrentándose a una opresión basada en el género experimentada dentro de su propia comunidad y, paralelamente, a una discriminación por parte de la cultura hegemónica angloamericana. Para algunas escritoras chicanas, el romper con la cultura masculina y, de ese modo, el lograr recrear sus mitos femeninos, significó un avance crítico dentro de un proceso evolutivo de afirmación y reconocimiento. Como reacción a las representaciones misóginas que hacen de la mujer los escritores Octavio Paz, Carlos Fuentes y Armando Rendón,⁷ esas escritoras chicanas contemporáneas tomaron como punto de partida el mito de La Malinche como por un lado la madre del mestizo y, por el otro, traidora y prostituta del pueblo mexicano. Consecuentemente, el mito ha experimentado a partir de los años 80 del pasado siglo veinte varias retextualizaciones que combaten los diversos roles añadidos a lo largo de las múltiples épocas históricas pasadas.

De ese modo, la retextualización de La Malinche forma parte de un tipo de “literature of apology” por parte de las escritoras chicanas contemporáneas que, como explica Alvina E. Quintana:⁸

is liberal in the sense that it develops the argument that traditions and cultural values kept women from developing to their full potential . . . is a reclamation of history as opposed to the rebirthing of a literature that until this historical moment, was virtually nonexistent. (Quintana 39)

Argumentamos que, en la actualidad encontramos una serie de voces de mujeres chicanas que se reapropian de las figuras históricas tradicionalmente representadas por el discurso masculino. El objetivo es desconstruir el uso de dicotomías del tipo *virgen/prostituta* (Quintana 41). En su artículo titulado “Malinche, Guadalupe, and La Llorona:

⁷ Véanse: *El laberinto de la soledad* (1950) de Octavio Paz, en particular el capítulo “Los hijos de La Malinche”; *Todos los gatos son pardos* (1973) de Carlos Fuentes; y *Chicano Manifesto* (1971) de Armando Rendón.

⁸ Véase: Alvina E. Quintana, *Home Girls: Chicana Literary Voices*, 1996.

Patriarchy and the Formation of Mexican National Consciousness”, la crítica chicana Alejandra Elenes postula lo siguiente:

The construction of these three figures, in their similarities and differences, are all related to the forging of Mexican nationalism from colonial times to independence; and to the formation of Chicano nationalism in the 1960s and 1970s. Although they are three figures, they work in a Manichean logic between good and bad. Guadalupe is the virginal loving mother, and Malinche and Llorona are deviants. (Elenes 95)

Las escritoras chicanas continúan hoy en día transformando el mito tradicional de La Malinche. Cuestionan interpretaciones pretéritas de dicho signo en un intento por enfatizar el hecho de que el uso reductivo de La Malinche sostiene el poder masculino, poniendo a la chicana, al mismo tiempo, en una posición de inferioridad. Como Alejandra Elenes concluye: “Alternative feminist interpretations of these figures [La Malinche, la Virgen de Guadalupe, La Llorona] can transform nationalism and cultural identity in ways that will benefit women and not continue to place them in a subordinate position” (Elenes 99)

Varias chicanas han participado en la nueva retextualización de La Malinche. Los aportes más significativos pertenecen a Adelaida del Castillo, Cordelia Candelaria, Norma Alarcón, Margarita Cota-Cárdenas y Erlinda Gonzales-Berry. Las retextualizaciones van desde la madre de los mestizos hasta una activista en lucha a favor de su pueblo. Esta actual reconstrucción del mito de La Malinche representa la necesaria recuperación feminizada del mito de La Malinche.

Malinalli Tenépal fue condenada al olvido y al rechazo durante los trescientos años de la colonización española y, bajo el signo ‘Doña Marina’, se la mantuvo subordinada y sumisa. Con la colonización angloamericana resurgió su significado alusivo a la mujer colonizada; sólo tiene lugar una leve alteración cultural. Por su parte, las escritoras chicanas han cuestionado la imagen que a lo largo de la historia se le ha dado a Malinalli Tenépal. De esa manera, puede dejar de ser un invento y un producto de la ideología patriarcal hegemónica – La Malinche – para simbolizar un nuevo sujeto social femenino. Las escritoras chicanas han reformado el mito de La Malinche para de ese modo crear nuevos roles femeninos y romper con una pasada existencia mítica que, hasta hace poco tiempo, había sido utilizada por los mexicanos y chicanos como un instrumento de control y cosificación de las mujeres. Sin embargo,

dichas escritoras se limitan a conectar el mito de La Malinche con el siglo dieciséis y el México independiente, ignorando el hecho de que es precisamente durante la segunda mitad del diecinueve cuando debemos hablar del resurgir de la figura chicana de La Malinche en el suroeste.

Llegados a este punto es imprescindible mencionar la figura de la primera escritora chicana, María Amparo Ruíz de Burton, puesto que encontramos bastantes paralelismos entre su vida y la que nos ha llegado de La Malinche. Esta escritora nació en Loreto (o La Paz),⁹ Baja California, el tres de julio de 1832 (ó 1835, ya que no existe una fecha de nacimiento segura y fiable por el momento),¹⁰ pocos años antes de que el estado de Texas lograra independizarse definitivamente de México.

Como consecuencia de la invasión norteamericana de La Paz,¹¹ María Amparo Ruiz conoció al angloamericano Henry S. Burton, un teniente coronel graduado en West Point, que había luchado precisamente con el ejército norteamericano invasor, y que era veinte años mayor que ella y protestante. En su artículo de 1984 titulado “María Amparo Ruiz de Burton: The General’s Lady”, Kathleen Crawford, miembro de la sociedad histórica de San Diego, señala que fue bastante posible que María Amparo Ruiz y Henry S. Burton se conocieran durante algún evento social una vez finalizada la lucha armada y rendida la ciudad de La Paz al invasor norteamericano. Como ella misma expone:

A proclamation in the name of the United States government ordered the people of La Paz to disperse or be punished and offered protection for their lives and property. The Baja Californios responded well to the edict and, in fact, a number of balls and receptions were held to entertain the American soldiers. Possibly at one of these balls, María met her dashing, West Point educated husband-to-be. Whenever they met, it

⁹ Tanto el lugar de nacimiento como la fecha son estimadas. En 1829 una considerable inundación barrió la ciudad de Loreto y como consecuencia el gobierno decidió llevar la capital a La Paz trasladando a su vez todos los documentos oficiales (bautismales, etc...) a dicha ciudad. Varias revueltas y revoluciones (causadas por los indios así como por los norteamericanos que invadieron La Paz en 1848) dio lugar a la pérdida de muchos de estos informes.

¹⁰ La fecha de nacimiento que Sánchez y Pita establecen parece ser la más fiable. Estas investigadoras toman como referencia el libro de Hubert Howe Bancroft *California Pastoral* donde a raíz de una entrevista entre el autor y la misma María Amparo, éste fija su fecha de nacimiento en 1832.

¹¹ La invasión norteamericana de la Baja California tuvo lugar entre 1846 y 1848. Para los mexicanos fue todo un éxito no perder este estado tras finalizar la guerra y firmarse el tratado de Guadalupe-Hidalgo en 1848.

was not long before Burton was captivated by the vivacious, dark-haired beauty. (Crawford 200)

Teniendo tan solo dieciséis años, y con la ayuda del capitán Burton (quien además prestó su ayuda a cualquiera que quisiera abandonar Baja California), María Amparo emigró junto a su madre y hermano a Monterrey, en la Alta California. Contra la voluntad de su madre y parientes, y apenas pasados tres años, María Amparo, recién cumplidos los diecisiete años, decide casarse con él. En 1888, el historiador americano Hubert Howe Bancroft en *California Pastoral, 1769-1848*, relata al respecto:

Captain H.S. Burton fell in love with the charming Californian, María del Amparo Ruiz, born at Loreto, and aged sixteen. She promised to marry him. The servants reported this to a certain ranchero who had been unsuccessfully paying his addresses to her, and he informed Padre González, saying that a Catholic should not marry a Protestant. The padre thanked the man in a letter, which the latter hawked about offensively, out of spite because his suit had been rejected. But for all these, the Loreto girl married the Yankee captain. Although a heretical marriage, Rubio, guardian of the see, deemed it discreet not to declare it null. (Bancroft 330-1)

No obstante, el matrimonio fue considerado un “heretical marriage” puesto que suponía la mezcla de dos religiones y culturas diferentes y con esto, el inicio de un nuevo tipo de mestizaje, el mexicano-americano; una mezcla de mestiza con anglo. Ruiz de Burton, al igual que hiciera La Malinche tres siglos atrás, sirvió de puente entre dos civilizaciones, lenguas y religiones distintas y en desacuerdo. Es decir, ambas no solo se casaron con alguien de la cultura invasora sino que lo hicieron en un contexto inmediatamente posterior a la invasión. No obstante, y como Bancroft documenta, el matrimonio entre ambos provocó un gran revuelo puesto que: “On the 23d of August, 1847, Governor Mason ordered all the authorities of California not to authorize any marriage where either of the parties was a catholic” (Bancroft 332). Aun así, sabemos que la boda finalmente pudo llevarse a cabo, si bien se establecieron una serie de condiciones:

He [Rubio, the guardian of the see] accordingly allowed the marriage before the padre at Santa Barbara, before [...] witnesses, omitting *proclamas conciliares*, nuptial benediction, and other solemnities, but with the condition that the wife should not be seduced from the church, that the children

should be educated catholics, and that the wife should pray
God to convoy [sic] the captain to the church. (Bancroft 331-2)

Winifred Davidson (1874-1964), una articulista de mediados del siglo diecinueve, escribe varios artículos sobre la historia de amor de Burton y Ruiz en el *San Diego Union* y *Los Angeles Times*. A través de éstos llegamos a conocer el hecho de que existió incluso una balada inspirada en María Amparo y titulada “The Maid of Monterey”¹² y que era cantada por los veteranos de la guerra entre México y Estados Unidos.¹³

¹² En un artículo de 1984, “María Amparo Ruiz de Burton: The General’s Lady,” Kathleen Crawford transcribe la balada:

The Maid of Monterey
The moon shone but dimly
Beyond the battle plain
A gentle breeze fanned softly
O’er the features of the slain

The guns had hushed their thunder
The guns in silence lay
Then came the senorita
The Maid of Monterey.

She cast a look of anguish
On the dying and the dead
And made her lap a pillow
For those who mourned and bled
Now here’s to that bright beauty
Who drives death’s pangs away
The meek-eyed senorita
The Maid of Monterey.

Although she loved her country
And prayed that it might live
Yet for the foreign soldier
She had a tear to give
And when the dying soldier
In her bright gleam did pray
He blessed this senorita
The Maid of Monterey.

She gave the thirsty water
And dressed each bleeding wound
A fervent prayer she uttered
For those whom death had doomed
And where the bugle sounded
Just at the dawn of day
They blessed this senorita (sic)
The Maid of Monterey. (200-201)

¹³ Según nos cuentan Sánchez y Pita (11), la fuente del artículo de Winifred Davidson donde aparece esta balada se encuentra en *Los Angeles Times Sunday Magazine* (16 de octubre, 1932).

El autor de dicha canción es desconocido; sin embargo, es bastante significativo el hecho de que Davidson en uno de sus artículos titulado “Enemy Lovers” califica dicha unión como una de “enemigos naturales” dadas las diferencias existentes de religión, nacionalidad y edad (Sánchez y Pita 11). Al mismo tiempo, a María Amparo se la describe como una mujer de una belleza e inteligencia superior. En ese sentido, Ruiz de Burton no solo dominó la lengua inglesa (en la cual escribió sus dos novelas), sino que también tenía conocimientos tanto de historia como cultura europea y americana. Con todo eso, es necesario recalcar la gran similitud que existe entre María Amparo Ruiz de Burton y Malinalli Tenepal/La Malinche en tanto que ambas fueron no solo mediadoras e intérpretes de dos culturas opuestas sino al mismo tiempo, madres de cierto mestizaje. El enlace Ruiz y Burton significó una unión entre los ‘californios’ y los nuevos invasores ‘yanquis’.

Las chicanas contemporáneas en su intento por cuestionar el mito de La Malinche, dominado por el patriarcado desde 1826 y nunca antes interrogado, logran dar una versión subversiva o antipatriarcal de Malinalli Tenepal y de su papel histórico dentro de la conquista. En su obra titulada *Paletitas de guayaba*, publicada en 1991, la chicana Erlinda Gonzales-Berry recupera la identidad cultural del sujeto femenino chicano a través de un viaje a México cuya culminación es un encuentro de la protagonista con La Malinche. Gonzales-Berry nos ofrece también una retextualización de La Malinche que si bien reformula el mito de La Malinche confiriéndole una función diferente a la tradicionalmente dada, no obstante ignora e incluso perpetúa, al igual que todas las demás escritoras chicanas, el vacío histórico de la figura de La Malinche en el período narrativo mexicanoamericano de la última mitad del siglo diecinueve.

La escritora chicana Ruiz de Burton, al igual que hiciera La Malinche/Malintzín/Doña Marina cuatro siglos atrás, sirvió de enlace entre dos culturas la mexicana y la angloamericana que, a finales del siglo diecinueve y principios del veinte, seguían aún en desacuerdo y en constante lucha. Ambas como consecuencia de formar parte de una sociedad colonizadora y hegemónica negocian un lugar en la sociedad española y angloamericana respectivamente. Mary Louise Pratt subraya la similitud entre ambas colonizaciones:

Just as the indigenous Mexicans were there before the Spanish arrived, so the Mexican Americans in the southwest

were there before the Anglos arrived. The analogy rests on deep historical continuity: until 1848 the US Southwest was Mexico, and the Mexican Americans were Mexicans. The contemporary Malinche myth is historically transposed, but not transplanted. (Pratt 862)

La crítica chicana en general apunta el poder que la figura mítica de La Malinche —mexicana— ha tenido en el proceso de autoafirmación de la identidad de género de la chicana así como en su lucha contra el etnonacionalismo androcéntrico imperante. No obstante, es necesario que las chicanas contemporáneas tomen conciencia de la existencia a finales del siglo diecinueve de una La Malinche propiamente chicana y no mexicana. La reivindicación de la figura de una chicana malinche de finales del siglo diecinueve es no sólo necesaria sino un acto de justicia.

OBRAS CITADAS

- Alarcón, Norma “Chicana’s Feminist Literature: A Re-vision through Malintzin/ or Malintzin: Putting Flesh Back on the Object.” *Esta puente mi espalda / Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. Eds. Ch. Moraga y G. Anzaldúa Watertown: Persephone Press, 1981. 182-90.
- Anon. *Xicotencatl*. Austin: University of Texas Press, 1999.
- Bancroft, Hubert H. *California Pastoral, 1769-1848*. San Francisco: The History Company, 1880.
- Crawford, Kathleen “María Amparo Ruiz Burton: The General’s Lady”. *The Journal of San Diego History* 30.3 (1984): 198-211.
- Elenes, Alejandra “Malinche, Guadalupe, and Llorona: Patriarchy and the Formation of Mexican National Consciousness.” *Latin-America: An Interdisciplinary Approach*. Eds. G. Varona-Lacey y J. López-Aria. New York: Peter Lang, 1999. 87-103.
- Fuentes, Carlos *Todos los gatos son pardos*. México: Siglo Veintiuno editores, 1973.
- Franco, Jean “La Malinche y el primer mundo”. *Cuadernos Americanos* 7.4 (1993): 170-81.
- Glantz, Marco “La Malinche: sus padres y sus hijos”. *Cuadernos Americanos* 7.4 (1993): 167-70.

- Gonzales-Berry, Erlinda y Maciel, D. eds. *The Contested Homeland: a Chicano History of New Mexico*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2000.
- Herrén, Ricardo *Mujeres apasionadas: doña Marina, La Malinche*. México: Planeta, 1993.
- Messinger Cypess, Sandra *La Malinche in Mexican Literature: From History to Myth*. Austin: University of Texas Press, 1991.
- Moraga, Cherríe y Gloria Anzaldúa, eds. *Esta puente mi espalda/Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. Watertown: Persephone Press, 1981.
- Paz, Octavio "Los hijos de La Malinche." *El laberinto de la soledad*. O. Paz. México: Fondo de Cultura Económica, 1950. 59-80.
- Pratt, Mary Louise "Yo soy La Malinche': Chicana Writers and the Poetics of Ethnonationalism". *Callaloo*. 16.4 (1993): 859-73.
- Quintana, Alvina E. *Home Girls: Chicana Literary Voices*. Philadelphia: Temple University Press, 1996.
- Rendón, Armando B. *Chicano Manifesto*. New York: Collier Books, 1971.
- Sánchez, R. y Pita, B. Introducción. *The Squatter and the Don*. Houston: Arte Público Press, 1992. 7-49.
- Spivak, Gayatri. *In Other Worlds*. New York: Methuen, 1987.
- Storm, Deliah "Retextualized Transculturations: The Emergence of La Malinche as Figure in Chicana Literature" *Tesis Doctoral*. U of Illinois: Ann Arbor, 1994.
- Varona-Lacey, G. y J. López-Arias, eds. *Latin-America: An Interdisciplinary Approach*. New York: Peter Lang, 1999.
- Vásquez, Ramón F. *Malinche: drama de la conquista (en México)*. Buenos Aires: Kraft, 1968.

Received: 04 April 2013

Accepted: 05 May 2013